

D. FELIPE ABAD LEÓN

Sacerdote arnedano

Por CARMELO PÉREZ-ARADROS LEÓN
Misionero en Zimbabue



El 6 de noviembre del año pasado se nos fue D. Felipe Abad.

En la hoja parroquial del domingo siguiente, 12 de noviembre del año pasado, nuestro párroco don Tomás nos decía *'Don Felipe nos ha dejado, ha depositado sobre la mesa su pluma para siempre... No habrá ya más libros, ni artículos, ni genealogías de arnedanos ilustres o sencillos. Han quedado para siempre entre sus libros horas sin cuento de investigación, viajes de búsqueda, visitas imprevistas a rincones de La Rioja donde hubiera una costumbre, un resto histórico, una aldea abandonada donde hurgar en la vida de cualquier persona o personaje. Fue su debilidad científica.'*

En Octubre del año pasado le hacía a don Felipe una larga entrevista de cuatro horas en el hogar sacerdotal de Logroño. Siempre pensé que había que recoger algunos datos de la vida de este ilustre arnedano para la posteridad, aunque no presagiaba que el final estaba ya próximo. De ese encuentro extraje algunos datos.

El título de este artículo Don Felipe Abad León 'Sacerdote - arnedano' re-

coge sus dos pasiones, su sacerdocio y su arnedanismo.

Los años 1959 al 1961, recién ordenado sacerdote, fue nombrado párroco de tres pequeños pueblos de las tierras altas sorianas, en aquella época pertenecían a la diócesis de Calahorra y La Calzada - Logroño, sus nombres: Diustes, Camporredondo, y Velosillo. Años muy felices. El clima de estos pueblos es continental, muy frío en invierno y calor en verano *'nueve meses de invierno y tres de infierno'*. El 29 de marzo de 1959, había sido ordenado sacerdote en Comillas (Santander), donde había estudiado el periodo de teología por cuatro años en ese entorno paradisíaco, y el 5 de julio de 1959, cantará misa en san Cosme y san Damián, junto a la virgen de Vico engalanada para la ocasión.

A su toma de posesión en estos pueblos sorianos, invitó al párroco de Arnedo don José María Delgado, y también pidió que suba un órgano y un organista. En una furgoneta subió el órgano y el organista Antonio Gil de Muro apodado 'tres orejas'. En un torneo de pelota -de la que don Felipe ha sido siempre muy aficionado-, se tropezó con el alcalde de Arnedo al que invitó a su toma de posesión. Habían sobrado material de fuegos artificiales en Arnedo, por lo que el alcalde se los ofreció a don Felipe. La gente no sabía lo que era eso, los habían visto solo en el cine, así que cuando se llevaron a efecto, la gente huía despavorida, escondiéndose algunos hasta debajo de la cama. Por primera vez este hombre tan formal se salió de lo normal, con los fuegos artificiales. Naturalmente hubo comida para todos los vecinos.

Allí aprendió a jugar a las cartas, especialmente al mus, para entrar en comunión con las gentes que el obispo don Abilio del Campo y de la Bárcena le había encomendado. Se desplazaba en moto por esos pueblos. Años estos de preparación de los niños para la primera comunión, para la confirmación. De horas de confesionario al que siempre ha dedicado muchas horas, de predicción, visita a los enfermos...

Al acabar su estancia en estos pueblos, año 1961, volvió a la universidad de Comillas a estudiar Derecho

Canónico, por dos años pero esta había cambiado su sede de Comillas a Madrid, un sitio más funcional para todo y todos, y a su vuelta fue destinado a la Parroquia de Santa María de Palacio (Logroño), solo estará aquí un año. Son los años en los que la Acción Católica estaba en su auge y a la formación de los jóvenes, pone alma corazón y vida.

Y de ahí al seminario de Logroño, donde pasará 40 años como profesor de los futuros sacerdotes (1964-2004), principalmente entre los latinos y retóricos, -los seminaristas más jóvenes- impartiendo lenguaje, historia, geografía... También es profesor de los seminaristas de teología, donde enseñó la asignatura de patrística. Al estar en el seminario, sin una parroquia asignada, se le pide a don Felipe que vaya ese año a celebrar la semana santa a Inestrellas, estamos en el año 1975. Celebrará la Semana Santa los 25 años siguientes en este lugar, hasta el año 2000. Es un pueblo al que se sentirá siempre muy ligado. El pueblo en agradecimiento, le ha dedicado una de sus calles.

Me comentaba que un sacerdote, *'debe amar su sacerdocio y sentirse orgulloso del mismo. Que diga que si naciera 1.000 veces, 1.000 sería sacerdote, que quiera mucho a sus fieles y algo muy importante: que busque siempre vocaciones. A los sacerdotes les pedía 'que nos guardemos las espaldas'. Y que nos ayudemos espiritualmente y económicamente si fuera necesario'*.

Sus santos preferidos están en el ámbito familiar o arnedano. San Vicente mártir, nombre de su padre. María bajo las advocaciones de Vico y de los Desamparados, Amparo era el nombre de su madre. Desde los cuatro años fue inscrito en la cofradía de 'san Antonio de Padua y san Bartolomé', para ocupar la silla de su abuelo Vicente y por eso mira a estos santos con afecto, y por supuesto era devoto de san Cosme y san Damián, de santo Tomas apóstol -su parroquia- y de Santa Eulalia.

Fuera de santoral, admiraba profundamente Menéndez Pelayo y lo releo continuamente. Piensa que era una cabeza privilegiada.

En la atención a comunidades de religiosas pasó también una parte de su vida ministerial, la más íntima, la más sagrada, las primeras horas del día celebrando la Eucaristía para ellas. Las religiosas hospitalarias de la Santa Cruz de Logroño –entre otras– son testigos de ello.

Don Juan José Omella Omella obispo de Calahorra, lo nombró canónigo de la catedral de Calahorra, en atención a su ejemplaridad como sacerdote. Y en el hogar sacerdotal, el lugar donde se jubiló y murió, era el subdirector, lugar privilegiado para vivir la fraternidad sacerdotal y la atención a sus hermanos mayores y enfermos.

Su otra pasión era Arnedo. Siempre ha confesado que Arnedo es su segunda vocación después de su sacerdocio, una pasión incandescente desde muy niño. Gran parte de sus numerosos libros están dedicados a esta pasión. También cientos de artículos. Al preguntarle qué le evoca la palabra Arnedo, me dijo que reproduzca las palabras que dice el padre Manuel Tarazona Garrido sobre Vico en su libro 'Datos para la historia de la ciudad de Arnedo', y que don Felipe las aplica en este caso a Arnedo '*Vico he aquí una palabra que no se puede pronunciar ante un arnedano creyente, sin que inmediatamente produzca en él efectos más sorprendentes que los atribuidos por los supersticiosos a las fuerzas mágicas. Esta voz encierra para los arnedanos los mismos misterios que Valvanera en La Rioja, que el Pilar en Aragón, que Monserrat en Cataluña...*'¹

Quería que en todos sus libros apareciera en el título el nombre de Arnedo, y lo ha conseguido en varios. En esta locura que son las pasiones, tenía recopilados 256 de sus apellidos y veía a sus paisanos no solo como tales, sino como parientes. Esta pasión por su pueblo, no fue en absoluto excluyente, sería algo impensable en un hombre equilibrado como don Felipe. No sintió celos por ningún pueblo. Quiso a todos los pueblos. Nunca habló mal de ninguno. De hecho ha cantado las glorias no solo de Arnedo sino de otros pueblos también, como Cañas, Cenicero, Arrú-



bal, Ezcaray, por supuesto Logroño, y también de Santa Coloma, Azofra, e Inestrillas... Estos tres últimos pueblos le han dedicado una calle en señal de agradecimiento. Obviamente tiene también una calle en Arnedo. Sobre el nombre de esta calle me permito un inciso: cuando a principios de los 70, cambiaron el nombre de la calle 'del Pintor' por el de 'don Felipe Abad León', el alcalde de entonces, don Agapito Moreno (Alianza Popular), consultó a su padre don Vicente la intención de dedicar una calle a su hijo. Don Agapito tenía varias opciones de calles para ello, todas mejor que la que finalmente se le puso. Don Vicente insistió que se pusiera en la calle donde nació Felipe. Una calle muy modesta que comunica la puerta del Royo con la calle Palacio. Al ser pequeña nadie aspiraría a ella. Y lo del 'Pintor' no se hacía agravio a nadie, ya que ese pintor es anónimo, desconocido para todos los arnedanos.

No ha sido un hombre de muchos viajes, obviamente conoce toda la Rioja, incluidos los pueblos deshabitados, ya que era 'cronista oficial de la Rioja'. Si va a Sevilla le gusta más visitar un pequeño pueblo y entrar en contacto con la gente de ese pueblo que la misma Sevilla. Excepcionalmente ha hecho dos viajes a México, pero orientados no al turismo, sino a rastrear huellas de arnedanos o riojanos en ese país. Visita el pueblo de la Inmaculada Concepción de Arnedo, fundado por el arzobispo y virrey arnedano Francisco Javier Lizana Beaumont. Su forma de emplear el tiempo en estos viajes es entrar en contacto con la gente sencilla, a la que observa, escucha con atención y cariño. De ahí nació el libro '*México y la Rioja*'

Y también visitó Argentina. Ahí está su amigo el arnedano José Antonio Gencico Garrido, antiguo compañero en el seminario de Logroño, que es sacerdote en la archidiócesis de Buenos Aires, y que pocos años después llegará a ser obispo auxiliar de esa ciudad, y

mano derecha del cardenal Jorge Mario Bergoglio, que años más tarde se convertirá en el Papa Francisco. Visitó también la Rioja argentina. De ahí nace el libro '*De La Rioja española a la Rioja argentina*'.

Nos ha dejado un legado impresionante, más de 15.000 libros, donde cada año llegan 500 nuevos, a la 'Fundación de N^a S^a de Vico', fundada por él, con un índice de materias muy simple: Arnedo y La Rioja.

Al escribir estas líneas me emociona su recuerdo. Cuando iba de vacaciones desde Zimbabue a la diócesis, una de mis visitas más esperadas era un encuentro con don Felipe en la biblioteca del 'Hogar Sacerdotal' de Logroño. Siempre me sentí muy querido por él y me obsequió con una gran amistad. Preguntándome siempre por todo lo concerniente a mi vida misionera, dirigiéndose a mí como compañero, amigo y pariente. Descanse en paz el sacerdote arnedano bueno y trabajador, don Felipe Abad León. ●



1. TARAZONA GARRIDO, M., *Datos para la historia de la ciudad de Arnedo*. Ochoa editores, Logroño 2009. Pgs 74-75.